PLUTARCO

# OBRAS MORALES Y DE COSTUMBRES

## (MORALIA)

## X

ERÓTICO • NARRACIONES DE AMOR • SOBRE LA NECESIDAD DE QUE EL FILÓSOFO CONVERSE CON LOS GOBERNANTES • A UN GOBERNANTE FALTO DE INSTRUCCIÓN • SOBRE SI EL ANCIANO DEBE INTERVENIR EN POLÍTICA • CONSEJOS POLÍTICOS • SOBRE LA MONARQUÍA, LA DEMOCRACIA Y LA OLIGARQUÍA • LA INCONVENIENCIA DE CONTRAER DEUDAS • VIDAS DE LOS DIEZ ORADORES • COMPARACIÓN DE ARISTÓFANES Y MENANDRO

INTRODUCCIONES, TRADUCCIONES Y NOTAS POR

MARIANO VALVERDE SÁNCHEZ, HELENA RODRÍGUEZ SOMOLINOS Y CARLOS ALCALDE MARTÍN



EDITORIAL GREDOS


HABENT SUA
FATA LIBELLI
EX LIBRIS
ARMAUIRUMQUE

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 309

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por ELISA A. NIETO ALBA.



Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 2003.
www.editorialgredos.com

Las traducciones, introducciones y notas han sido llevadas a cabo por: MARIANO VALVERDE SÁNCHEZ *(Erótico, Narraciones de amor, Vidas de los diez oradores* y *Comparación de Aristófanes y Menandro),* HELENA RODRÍGUEZ SOMOLINOS *(Sobre la necesidad de que el filósofo converse especialmente con los gobernantes, A un gobernante falto de instrucción* y *Sobre si el anciano debe intervenir en política)* y CARLOS ALCALDE MARTÍN *(Consejos políticos, Sobre la monarquía, la democracia y la oligarquía* y *La inconveniencia de contraer deudas).*

Depósito Legal: M. 23364-2003.
ISBN 84-249-16101-8. Obra completa.
ISBN 84-249-2381-2. Tomo X.
Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 2003.
Encuadernación Ramos.

# COMPARACIÓN DE ARISTÓFANES Y MENANDRO
## (EXTRACTO)

# INTRODUCCIÓN

La *Comparación de Aristófanes y Menandro,* que se ha conservado sólo en un breve resumen, pertenece al grupo de obras plutarqueas que, sin constituir en ningún caso tratados de crítica literaria, plantean cuestiones literarias fundamentalmente desde una perspectiva didáctica y moral[1]. La comparación *(sýnkrisis)* de escritores, personajes, obras o estilos constituía un procedimiento tradicional (recuérdese el *Certamen de Homero y Hesíodo),* que se hizo muy frecuente en la crítica literaria de época helenístico-imperial y fue sistematizado como ejercicio escolar por la retórica[2]. Plutarco utiliza ampliamente este recurso en sus *Vidas paralelas,* y

[1] En especial los tratados *Cómo debe el joven escuchar la poesía, Sobre cómo se debe escuchar,* y *Sobre la malicia de Heródoto*. Diferente es el planteamiento de las *Vidas de los diez oradores,* probablemente no escritas por la mano de Plutarco, que contienen algunas consideraciones sobre el estilo de los oradores.

[2] Dionisio de Halicarnaso, *Sobre Tucídides* 3; 6; Longino, *De lo sublime* 9, 5; 9, 13; 12, 3-4; Dión de Prusa, *Discurso* LII; Teón, *Ejercicios de retórica* 112-115; Hermógenes, *Ejercicios de retórica* 18-20; Aftonio, *Ejercicios de retórica* 31-33.

también en diversos tratados como *Sobre la gloria de los atenienses* o *Cómo distinguir a un adulador de un amigo*[3].

En el extracto conservado de la *Comparación de Aristófanes y Menandro* son analizados, primero, el léxico y el estilo de ambos poetas y, luego, la relación entre su obra y el público. En el lenguaje de Aristófanes Plutarco censura la chocarrería y los juegos verbales por su vulgaridad; asimismo critica la variedad de registros estilísitcos propia de la comedia aristofánica por su heterogeneidad y supuesta falta de decoro (cap. 1). De Menandro, en cambio, pondera la sencillez en el léxico y la homogeneidad estilística, siempre armoniosa con el carácter de los personajes (2). La poesía de Menandro le parece provechosa para toda clase de público y en cualquier ámbito, teatro, charla filosófica o banquete (3). En cambio Aristófanes con su humor ácido y mordaz, en opinión de Plutarco, representa en escena las peores acciones y personajes, destinados sólo a un público licencioso y malvado (4).

El juicio de Plutarco en la *Comparación* está en consonancia con las concepciones literarias expresadas en otros lugares de su obra. En *Charlas de sobremesa (Mor.* 711F-712D) ofrece una breve comparación entre la comedia antigua y Menandro con una valoración muy similar: prefiere la comedia de Menandro por su estilo sencillo, su mayor comprensibilidad y, sobre todo, por la moralidad de su contenido que presenta ejemplos de prudencia y humanidad[4]. Y la misma opinión puede leerse en otros autores de la época, como Dión de Prusa (XVIII 6-7), quien recomienda en tér-

[3] Cf. A. Pérez Jiménez, *Plutarco. Vidas Paralelas I*, Madrid, 1985, págs. 96-100; F. Focke, «Synkrisis», *Hermes* 58 (1923), págs. 327-368.

[4] Para un análisis minucioso de ciertos detalles del pasaje, cf. D. Gilula, «Menander's comedies best with dessert and wine (Plut., *Mor.* 712E)», *Athenaeum* 65 (1987), págs. 511-516.

minos parecidos la lectura de Menandro por su utilidad didáctica y su maestría en los caracteres frente a la comedia antigua[5].

Plutarco no valora el ingenio literario de Aristófanes ni su hábil manejo de la comicidad verbal. En realidad una y otra clase de comedia son examinadas desde el punto de vista de su utilidad para la educación y fruición dentro de ciertos valores morales, pues toda la obra de Plutarco se ve tamizada por esa preocupación y finalidad ético-didáctica. Por lo demás, la valoración de Aristófanes se vió perjudicada desde antiguo en círculos intelectuales por la tradicional acusación de haber influido en la condena de Sócrates con su falsa imagen de las *Nubes;* y ciertos elementos esenciales de la comedia antigua, como la bufonada *(bōmolochía),* la incontinencia burlesca *(skṓptein)* y el lenguaje obsceno *(aischrología)* resultaban ya desmedidos para Aristóteles[6].

En el extracto conservado, curiosamente, no se alude a la estructura de las piezas ni a la construcción de la intriga, un aspecto cuya importancia subraya Plutarco en la anécdota atribuida a Menandro en *Moralia* 347D-F: una vez organizada la disposición *(diáthesis)* de la pieza, la comedia está compuesta, pues sólo falta la versificación. Y tampoco se cita verso alguno de Menandro, mientras que se recogen numerosos versos aristofánicos.

La *Comparación de Aristófanes y Menandro* figura en el Catálogo de Lamprias con el número 121, y ocupa el número 41 entre los escritos plutarqueos según la ordenación

[5] En otro discurso (XXXIII 9 s.), no obstante, Dión valora positivamente la comedia antigua (Aristófanes y Cratino) por la función correctiva que su crítica ejerció en las costumbres de la ciudad.

[6] *Ética Nicom.* IV 8 (1128a, 3 ss.); *Polít.* VII 17 (1336b, 3 ss.). Véase también Longino, *Sobre lo sublime* 40, 2.

del *corpus Planudeum* y el número 56 en la ordenación tradicional desde la edición de H. Estéfano.

Para mi traducción he seguido el texto griego de la edición de G. Lachenaud, y he cotejado también las de B. Häsler y H. N. Fowler. En cuatro lugares me ha parecido preferible mantener la lectura de los manuscritos frente a conjeturas aceptadas por el editor:

| | | |
|---|---|---|
| 853e | ἔδειξε *codd.* | ἔμιξε Herwerden |
| 854c | ὑποκριτάς *codd.* | ποιητάς Haupt |
| 854c | ἱερῶν *codd.* | ἱλαρῶν Emperius |
| 854d | ἀσφαλές *codd.* | ἀφελές Bryan |

## BIBLIOGRAFÍA


*Ediciones*

H. N. Fowler, *Plutarch's Moralia,* X, Londres, 1936.

B. Häsler, *Plutarchi Moralia,* V 2.2, Leipzig, 1978.

G. Lachenaud, *Plutarque. Oeuvres Morales,* XII (1), París, 1981.

*Estudios*

R. M. Aguilar, «Plutarco y la comedia ateniense», en C. Schrader, V. Ramón, J. Vela (eds.), *Plutarco y la historia,* Zaragoza, 1997, págs. 3-28.

M. T. Gallego Pérez, «La comedia en Plutarco», en M. García Valdés (ed.), *Estudios sobre Plutarco: ideas religiosas,* Madrid, 1994, págs. 631-642.

W. Luppe, «Textkritische Bemerkungen zu Plutarchs *Vergleich von Aristophanes und Menander*», *Philologus* 117 (1973), 127-130.

B. Marzullo, «Plut. *Comp. Aristoph. et Men.* 853E-F», *Museum Criticum* 19-20 (1984-1985), 217-219.

F. PERUSINO, «Menandro come auleta: una metafora musicale nel *Confronto tra Aristofane e Menandro* di Plutarco», en *MOUSA. Scritti G. Morelli,* Bolonia, 1997, págs. 167-170.

G. ZANETTO, «Plutarco e la commedia», en I. GALLO-C. MORESCHINI (eds.), *I generi letterari in Plutarco,* Nápoles, 2000, págs. 319-333.

*Obras generales*

R. JEUCKENS, *Plutarch von Chaeronea und die Rhetorik,* Estrasburgo, 1908 [págs. 62-68].

A. PÉREZ JIMÉNEZ, *Plutarco. Vidas paralelas* I, Madrid, 1985.

A. PLEBE, *La teoria del comico da Aristotele a Plutarco,* Turín, 1952.

F. QUADLBAUER, «Die Dichter der griechischen Komödie im literarischen Urteil der Antike», *Wien. Stud.* 73 (1960), 40-82 [págs. 64-67].

L. VAN DER STOCK, *Twinkling and twiligth. Plutarch's reflections on literature,* Bruselas, 1992 [págs. 153-161].

K. ZIEGLER, «Plutarchos», *RE* XXI (1951), cols. 635-962 (= *Plutarchos von Chaironeia,* Stuttgart, 1949; trad. ital. de M.ª R. ZANCAN RINALDINI, *Plutarco,* Brescia, 1965).

MARIANO VALVERDE SÁNCHEZ

# COMPARACIÓN DE ARISTÓFANES Y MENANDRO

1. ⟨***⟩ En general y en conjunto prefiere con mucho a Menandro, y en particular añade también lo siguiente: 853A

«La vulgaridad, afirma, la grosería y el mal gusto en el lenguaje, como los hay en Aristófanes, nunca se hallan en Menandro. En efecto, el hombre inculto y ordinario es seducido por lo que dice aquél, mientras el hombre culto sentirá disgusto. Me refiero a las antítesis, similicadencias[1] y paronimias[2]. Pues el uno hace uso de ellas en la medida conveniente y rara vez, considerando que se deben emplear con cuidado, en cambio el otro las usa muchas veces, inoportunamente y con frialdad[3]. Pues, dice, es elogiado B

[1] El término griego *homoióptōton* designa la igualdad en la parte flexiva entre dos palabras de frases o miembros consecutivos; cuando la igualdad fónica se halla en posición final de miembro, la figura coincide con el *homoiotéleuton* o «asonancia». Cf. *Ret. Her.* IV 28; Quint., IX 3, 77-80; Plut., *Vida de Demetrio* 14, 3.

[2] *Parōnymía* es la utilización de un nombre por otro en virtud de cualquier relación (fónica, etimológica, referencial). Cf. Plut., *Mor.* 401a; 421c.

[3] La «frialdad» *(psychrótēs)* en el estilo es resultado de una elevación del lenguaje inconveniente a la materia. Cf. Aristót., *Ret.* III 3 (1405b, 34-1406b, 19); Demetrio, *Sobre el estilo* 114-127.

*porque a los tesoreros zambuyó,*
*que no eran tesoreros sino Tiburones*[4]*;*

y

*⟨...⟩ he aquí que sopla un nórdico viento de villanía y de [calumnia*[5]*;*

y

c *golpéale el vientre con tus tripas e intestinos*[6]*;*

y

*a fuerza de reír llegaré hasta Gela*[7]*;*

y

*¿qué podré hacer por ti, desdichado, cuando la urna*
*te haya condenado al ostracismo?*[8]

---

[4] *CAF* III, pág. 725, fr. 700b Kock = *PCG*, fr. 724 Kassel-Austin. En el texto griego citado hay un juego verbal entre el nombre de los «tesoreros» *(tamíai)* y el nombre *Lamíai*, que puede aludir a una especie de «tiburón» *(lámia)* y también designa a un monstruo femenino *Lamia* (cf. Plut., *Mor.* 515F; *Vida de Demetrio* 27), mencionado con frecuencia en la comedia (Aristóf., *Paz* 758; *Avispas* 1035).

[5] Aristóf., *Cab.* 437. El verso griego juega con la terminación de los vocablos *sykophantías* («calumnia») y *kaikías* (viento del Nordeste), cuyo nombre evoca el término *kakías* («maldad», «villanía») que le sustituye en una parte de la tradición manuscrita.

[6] Aristóf., *Cab.* 454-455.

[7] *CAF* I, fr. 618 Kock = *PCG*, fr. 629 Kassel-Austin. Nuevo juego verbal entre la palabra «risa» *(gélōs)* y el nombre de la ciudad de Gela *(Gélas)*, en Sicilia, que en la forma de acusativo *(Gélan)* es homófono del infinitivo «reír» *(gelân)*.

[8] *CAF* I, fr. 593 Kock = *PCG*, fr. 661 Kassel-Austin.

y

*salvajes maldades nos hace, mujeres,*
*como quien se ha criado entre salvajes verduras*[9];

y

*¿pero es que las polillas me han roído el penacho?*[10]

y

LÁMACO.—*Trae aquí mi redondo escudo recubierto de la cabeza de Gorgona.*

DICEÓPOLIS.—*Y a mí dame una redonda torta recubierta de queso*[11].

Y muchas expresiones tales. En la elaboración de su lenguaje, en efecto, está presente lo trágico[12], lo cómico, lo pomposo, lo prosaico, la oscuridad, el lenguaje común, la ampulosidad y elevación[13], la chocarrería y charlatanería nauseabunda[14]. Y con tantas diferencias y disparidades el

---

[9] ARISTÓF., *Tesmof.* 455-456. El reproche va dirigido contra Eurípides, cuya madre había sido vendedora de verduras, por cuestionar la existencia de los dioses y por ofrecer una imagen negativa de las mujeres.

[10] ARISTÓF., *Acarn.* 1110.

[11] ARISTÓF., *Acarn.* 1124-1125.

[12] En la comedia aristofánica es frecuente la parodia del género trágico *(paratragedia)* mediante un enfático remedo de su solemnidad estilística.

[13] La «ampulosidad» *(ónkos)* en el estilo es lo opuesto a la «concisión» *(syntomía)*, según ARISTÓTELES, *Ret.* III 6 (1407b 26 ss.). PLUTARCO *(Mor.* 79B) se refiere a la «ampulosidad» de Esquilo. A su vez, en la «elevación» *(díarma)* reside la «sublimidad» *(hýpsos)* del estilo, según LONGINO, *De lo sublime* 12,1.

[14] En PLUTARCO, *Mor.* 712E, se rechaza también la «chocarrería» *(spermologia)* de las farsas *(paígnia)*. DIONISIO, *Dem.* 8, elogia el estilo

D estilo tampoco logra el decoro y la adecuación[15] a cada personaje: me refiero, por ejemplo, a la ampulosidad para un rey, la habilidad para un orador, la simplicidad para una mujer, el prosaísmo para un particular, y la vulgaridad para un hombre de la calle; sino que distribuye como al azar entre los personajes las palabras que se le ocurren, y no podrías reconocer si el que habla es un hijo, un padre, un campesino, un dios, una anciana o un héroe.

2. La dicción de Menandro es tan pulida[16] y su mezcla tan armoniosa, que aun tratando de múltiples pasiones y caracteres y adaptándose a personajes muy diversos, se muestra unitaria y guarda la homogeneidad en palabras comunes,
E familiares y usuales. Y si acaso necesita para el asunto algún efecto maravilloso y sonoro, después de abrir todos los orificios como en una flauta[17], los cierra de nuevo de manera rápida y verosímil, y restablece el sonido en su registro apropiado. De los muchos artesanos que han llegado a ser célebres, ningún obrero ha fabricado un calzado, ningún operario una máscara, ni nadie un mismo vestido conveniente a la vez para un hombre, para una mujer, para un mu-

---

demosténico precisamente por su habilidad para combinar, en proteica mixtura, los más diferentes y variados registros estilísticos.

[15] Sobre el «decoro» *(tò prépon)* y la «adecuación» o «propiedad» *(tò oikeîon)* del estilo en relación con el carácter de los personajes, cf. Aristót., *Ret.* III 7 (1408a, 10-1408b, 20); Dion. Hal., *Sobre la comp. lit.* 20. Dentro de la escuela peripatética Teofrasto acentuó la exigencia de un estilo adecuado al carácter de los personajes *(léxis ēthiké)* en la comedia.

[16] El verbo *synxeîn* significa «pulir» el estilo: cf. Alcidamante, *Sof.* 20; Dion. Hal., *Sobre la comp. lit.* 23; *Dem.* 40.

[17] La imagen evoca el más común de los instrumentos musicales griegos de viento, el *aulós,* más parecido al «oboe» o al «clarinete» que a la «flauta», y dotado, desde el siglo IV a. C., de un número creciente de orificios que permitían obtener una rica diversidad de registros sonoros.

chacho, para un anciano y para un esclavo. Pero Menandro ha presentado su estilo de tal modo que resulta adecuado a todas las naturalezas, actitudes y edades[18], y ello a pesar de haber emprendido su actividad joven aún y de haber muerto F
en la plenitud de su arte poético y dramatúrgico, cuando el estilo de los escritores, como dice Aristóteles[19], alcanza precisamente su mayor progreso. Pues si se comparan los dramas últimos e intermedios de Menandro con los primeros, a partir de ellos se comprenderá cuántas otras cualidades habría sumado a aquéllas, si hubiera vivido más[20].

3. Unos dramaturgos escriben para la multitud y el pueblo, otros para la minoría, mas una forma adecuada para 854A
ambas clases de público no es fácil decir a cuál de todos ellos le resultó hacedera. Aristófanes ni es grato a la mayoría ni soportable para los juiciosos, sino que de su poesía, como de una cortesana que ha perdido su esplendor y entonces imita a una mujer casada, la mayoría no soporta la insolencia y las personas respetables aborrecen el desenfreno y la malicia. En cambio Menandro con sus encantos se presenta especialmente satisfactorio[21]: en teatros, charlas y banquetes ofrece su poesía como el objeto de lectura, de aprendizaje y de concurso más universal de entre las cosas B
bellas que Grecia ha producido[22]; muestra en qué consiste y

[18] El estilo de Menandro, con su sencilla homogeneidad, merece a QUINTILIANO (X 1, 69-71) un juicio similar.

[19] Cf. *Categ.* 13a 25 ss.; PLUT., *Mor.* 76C-D.

[20] Menandro vivió aproximadamente entre los años 342-341 y 293-292 a. C. (cf. *Inscrip. Graec.* XIV 1184) y comenzó muy pronto su carrera teatral representando la primera comedia *(Heautòn timōroúmenos)* hacia el 322 a. C., más o menos a la edad de 20 años.

[21] La expresión recuerda a TUCÍDIDES, II 41, 1.

[22] El pasaje en su conjunto documenta cómo, en la cultura literaria griega de los siglos I y II d. C., la comedia, y en particular las piezas de Me-

cómo es realmente la destreza en el discurso; aborda todas las materias con persuasión ineludible; y domina cada sonido y significado de la lengua griega. ¿Por qué motivo merece la pena verdaderamente que un hombre culto vaya al teatro, si no es por causa de Menandro? ¿Cuándo se llenan los teatros de hombres doctos, si un personaje cómico es representado? ¿En los banquetes, a quién con mayor justicia se admite en la mesa y Dioniso concede un lugar?[23]. Igual que los pintores, cuando tienen fatigada la vista, se vuelven
c hacia los colores florales y verdes, para filósofos y estudiosos Menandro es reposo de aquellos esfuerzos intensos y duros, al acoger el pensamiento como en una pradera florida, umbrosa y llena de brisas[24].

**4.** Si bien la ciudad ha producido en este tiempo muchos y buenos actores de comedia, las comedias de Menandro contienen sales abundantes y sagradas, como nacidas de aquel mar del que nació Afrodita. En cambio, las sales de Aristófanes, al ser ácidas y escabrosas, poseen una hiriente y mordaz acrimonia[25]. Y no sé dónde reside la destreza que

---

nandro, eran objeto no sólo de representación teatral, sino también de aprendizaje y de lectura en otros ámbitos como la escuela, el banquete y la discusión o «charla» filosófica *(diatribé)*.

[23] Dioniso, en su doble condición de dios del teatro y del vino, propicia la recitación o escenificación de Menandro en el banquete, un ámbito donde sus comedias resultan de lo más adecuado según Plutarco, *Mor.* 712B-C.

[24] La imagen de la pradera cuenta con una larga tradición: cf. Aristóf., *Ranas* 1300; Plat., *Leyes* 625C; Plut., *Mor.* 41F.

[25] Las «sales» *(háles)* son las agudezas y gracias de la comedia. Plutarco *(Mor.* 684E-685F) ofrece un elogio de la sal, asociada a la fecundidad, que también relaciona con el nacimiento de Afrodita en el mar. Por su parte, Séneca *(De vita beata* 27, 2) habla de las «sales envenenadas» *(venenatos sales)* que la comedia antigua y especialmente Aristófanes vertió contra Sócrates.

él pregona[26], en su lenguaje o en sus personajes. Incluso lo que imita, sin duda, lo imita convirtiéndolo en peor[27]. Pues D
su astucia no es cívica sino maliciosa, su rusticidad no es franca sino estúpida, su humor no es jocoso sino ridículo, y su amor no es alegre sino desenfrenado. Este hombre, en efecto, no parece haber escrito su poesía para nadie comedido, sino lo vergonzoso y obsceno para los libertinos, los insultos y difamaciones para los envidiosos y malvados.

---

[26] A la «destreza» *(dexiótēs)* o «habilidad» del poeta se alude en ARISTÓF., *Cab.* 719; *Avispas* 1059; *Ranas* 1009. Y en la parábasis de *Nubes* 518-562 el propio poeta defiende y alaba su arte.

[27] Cf. ARISTÓT., *Poét.* 1461b, 27-29; *Ret.* II 13 (1389b, 20-21).

# ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

# ÍNDICE GENERAL